

contró unos quince días después del asesinato á Santiago Besson, quien le habló de la desgracia, añadiendo: «se tienen muchas sospechas, pero de seguro no las abrigarán respecto de mí, porque me hallaba enfermo en Puy, y en aquel día estuve hablando con unos sastres cerca de nuestra casa.»

*El abogado general* recuerda al testigo su riña con Claudio Reynaud y las palabras que le había dicho á Arzac delante de Pouzzols. El órgano del ministerio público añade con severidad: «No os habéis cuidado en demasía del asunto de Besson?»

—No pegué á Reynaud, dijo *Berger*. El fue quien me llamó alcalde de mon...

*Luis Achard*, antiguo criado en Chamblas: El día 2 de setiembre, á las ocho de la mañana, fui á Puy á anunciar la muerte de M. Marcellange. Cuando entré en el cuarto de Besson, me enseñó sus pies y me dijo: «¡Mira como me han puesto las viruelas!»

P. Cuando llegásteis ¿dijisteis que queríais ver á Besson?

R. No; la doncella fue quien me dijo, antes de que yo almorzase: «Nuestro Santiago ha estado muy enfermo ¿queréis verle?» Entonces fue cuando subí.

P. Cuando le participásteis el suceso á la doncella ¿pareció que lo sentía?

R. Se puso pálida.

P. ¿Y las señoras, parecían estar apesadumbradas?

R. ¡Oh! sí.

P. ¿Lloraron?

R. ¡Oh! no.

*Andrés Chamard*, de Coubriol: El 2 de setiembre dormí con Santiago Besson en Chamblas. Me enseñó sus pies y me dijo: «Si no me hubiese hallado enfermo me habrían acusado; para algo bueno ha de servir lo malo.»

*Juan Coffi*, posadero: Dije á Besson que había dado muerte á M. de Marcellange por un precio alzado. Me contestó: «A la verdad, no dirán que he sido yo; estoy demasiado enfermo.»

*Juana María Chamard*, mujer de Maurin: Dos ó tres días después del asesinato, encontré á Besson paseándose; hablamos de aquel suceso y le dije: «La Providencia descubrirá al delincuente.» Mas él me contestó: «¡Ah! no se sabrá eso.»

*Claudio Gras*, labrador, apenas abre la boca para hablar, cuando se siente acometido por un temblor convulsivo. Refiere con palabras entrecortadas que habló en Puy con Besson, quien le dijo: «Si no me hubiese hallado enfermo me habrían acusado.»

*M. Bac*: Creemos saber que Santiago Besson ha hecho confidencias singulares al testigo, y lo que al parecer lo prueba es que el acusado le ha prohibido que hable.

*Gras* declaró, en efecto, que Besson le había dicho: «No hables de mí.» Se quiso averiguar más, pero *Gras* volvió á sentirse acometido de un temblor convulsivo, y fue imposible arrancarle ninguna otra palabra.

Aumentóse el interés general al oír llamar á un nuevo testigo, *Mad. de la Roche-Negly*, suegra de M. de Marcellange. Los espectadores, y sobre todo las

espectadoras, procuraron con avidez adivinar bajo su velo de tul las facciones de aquella mujer, cuyo carácter altanero parecía que dominaba á todo aquel proceso dramático. La condesa de la Roche-Negly se adelantó vestida con rica sencillez; su traje se componía de un vestido de seda con paletina de pieles y una capota de seda azul. Largos rizos de pelo negro rodean su rostro distinguido, casi joven todavía, no obstante los cincuenta y ocho años que dicha señora declara tener; sus ojos son vivos, su mirada segura, sus labios delgados y contraídos caen un poco hácia los ángulos de la boca; su porte es noble é imperioso.

Contesta con acento firme y que no deja sospechar la mas leve emoción interior.

P. ¿Sabeis si desde el principio hubo discusiones entre M. de Marcellange y vuestra hija?

R. M. de Marcellange no supo ser feliz con mi hija en los primeros tiempos de su matrimonio.

P. ¿Después de vuestra reunión, no presenciásteis discusiones en el matrimonio?

R. Algunas veces.

P. ¿No tomásteis parte, vos misma en esas discusiones?

R. Todo lo contrario.

P. ¿No tuvisteis discusiones de intereses con vuestro yerno?

R. No las tuve.

P. ¿Por qué abandonó vuestro yerno el domicilio conyugal?

R. Porque sin duda pensó que así convenia á sus intereses.

P. Sin embargo, parece que sus intereses le aconsejaban viviese en su casa con su mujer. ¿No sabeis que un día, habiendo comido M. de Marcellange una tortilla hecha por vuestros criados, se sintió muy indispuerto y se quejó de que le habían envenenado?

R. Nunca hemos oído hablar de eso... ¡nunca...! ¡nunca...!

P. ¿No se quejó amargamente de la conducta que con él observaban Santiago Besson y María Boudon?

R. No.

P. ¿No tomó parte María Boudon en las discusiones que había? ¿No dijo un día: «Es muy feliz en tener una mujer como esa; si fuese yo, me tomaria la justicia por mi mano?»

R. En mi casa los criados permanecían en su puesto, y no se mezclaban en esas discusiones.

P. ¿Sabeis si Besson permaneció en Puy el 1.º de setiembre?

R. Sí, se acostó á las ocho.

P. ¿Sabeis si salió en la noche de aquel día?

R. ¡Oh! ¡nada de eso! ¡nada de eso!

P. ¿No se estuvo paseando antes de ir á acostarse?

R. Sí señor, pero no fué muy lejos.

P. ¿Os retirásteis temprano el 1.º de setiembre?

R. Me retiré á las nueve con mi hija, á quien había ido á buscar á casa de una de nuestras conocidas.

P. ¿Creéis que alguno de vuestra casa se retirase hácia las doce ó la una de la noche?